

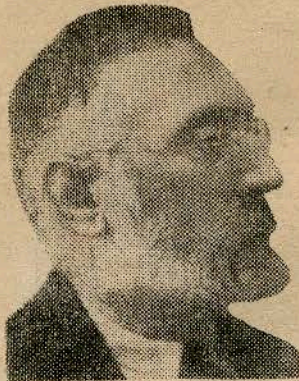


DIARIO

EL MUNDO

Buenos Aires

"EL OTRO", DE UNAMUNO



Miguel de Unamuno

ASI inaccesible en su grandeza, como situada en una cumbre a la que sólo visitan los vientos del mundo, se yergue desde anteanoche, en el proscenio del San Martín, ese monumento tallado en roca que se llama "El Otro". Igual que un monolito. Desde su interior, hierático, místico e imperturbable, don Miguel de Unamuno enfoca a las multitudes con los haces luminosos de su genio creador. Unas voces dolientes, fieras, dominantes, vibran con acentos de la más honda dramaturgia española, en un castellano puro, recio, seco y delicado. Detrás de esas voces, como visión de aquelarre, se agitan los personajes fantasmales, que atosigan igual que Edipo, Hamlet y Segismundo. Una atmósfera sombría cerca y aprisiona el recinto donde la Vida es Muerte. El hombre se debate en el saber, más allá de la razón y de la locura. Retumba el silencio. Gime la conciencia. Crece y muere el Amor. Florece el Odio. Blasfema la desesperación. Y en el fondo, agazapada, aso-

y profunda, la tragedia de la personalidad. Todo esto es "El Otro". Abarcarlo, para constreñirlo y examinarlo, supone una tarea idéntica a la del creador en su esfuerzo. Ahondar en su complejidad es labor de gigantes. Su grandeza domina el panorama universal. Veámosla de lejos. Sintámosla, mejor. Es preferible la admiración del asombro al asombro del conocimiento. Ponemos la mano sobre los ojos, como una pantalla, para que no nos ciegue la luz de tan intensa creación. Preguntémos, si acaso, sorprendidos: ¿Qué es ésto? Y respondamos luego, rotundamente: ¡Esto es teatro!

Del ilustre pensador español no era dable esperar más ni menos. Lo trágico es lo característico en la obra literaria y filosófica del eximio profesor salmantino. Su personalidad en la escena se dibuja exactamente igual que en el libro. Enseña con el pensar y con el sentir. Y la tragedia de la personalidad, tema de "El Otro", traduce, por consiguiente, la invariable y absorbente inquietud de toda la fecunda obra de este hombre singular. Si recordamos "Niebla" y "Abel Sánchez", hemos de asomarnos al pozo en donde clama su dolor esa misma tragedia. "Del sentimiento trágico de la vida"... es biblia gigante que está nutrida con el mismo pensamiento unamunescos. "El Otro", variación de ese pensamiento, es el hombre que busca la verdad en sí mismo: es D. Miguel de Unamuno, esencia de lo español, buceando en la tragedia del pueblo hispano, aunque el pensamiento abarque, por su grandeza, los ambientes de la universalidad. Por eso dijimos antes, teatro, frente a la esencia humana embravecida con sus propios instintos. Y volvemos a decir, teatro, en presencia de esas dos mujeres y un hombre que se escupen, con frases escalofrantes, toda la humanidad para deleitar: como el remoto teatro griego, como el inglés de la época isabelina y como el español del siglo de oro.

Entroncado en la substancia de estos teatros por el pensamiento más que por el sentimiento, no es de extrañar que "El Otro" pase por la escena con el mismo y poderoso aliento vital de aquéllos. Es la congoja que tonifica. Es la búsqueda de la verdad amasada con contradicciones. Es la pugna de la luz con la sombra y del sí con el no. Unamuno sondea en el drama del espíritu tratando de descubrir la verdad de la conciencia personal. La duda muere en "El Otro" como en Edipo, en Hamlet y en Segismundo. Y el alma del "otro", en su melancólico vagabundaje, va en busca de Dios.

A una obra de tal carácter y tal intensidad le sobran la técnica, el alfenique y la bambolla. Basta con que vivan los caracteres dramáticos. De ahí su tono abstracto, similar al de las concepciones profundas y universales. No precisa Unamuno más que una vibración: la conciencia. A su alrededor, los ecos. Y luego esas voces misteriosas que son Laura, la mujer honesta; Damiana, la hembra escusil; el Ama, que es la vida; Dr. Juan, que es la Ciencia investigadora y Ernesto, que es la incomprensión. Cuando Unamuno baraja y juega con estos conceptos diríase que forma un mundo nuevo de ideas, destruyendo rutinarios principios para volver a crear con su nuevo hacer. Sólo cabe decir, impresionados por su potente concepción dramática, que es digna de la alta mentalidad de quien porta y flamea a todos los vientos el pensamiento español.

Para infundir aliento a "El Otro" hubo de contar la compañía de Luis Arata con el aporte de Lola Membrives. Nadie como la eminente actriz. Sin su colaboración sería imposible inyectar a "El Otro" la necesaria sublimidad que es esencia que vitaliza este profundo "misterio". Lola Membrives ha sido el alma de Unamuno filtrándose en el alma de los intérpretes erofitos. Como Unamuno, imponiéndose para sacudir la atonía del pueblo español, así la aplaudida comediante se impuso a nuestros cómicos, obrando el milagro de la máxima capacidad interpretativa. Perforó en la cava de cada uno de ellos, haciendo brotar el caudal de inesperados sentimientos, en una provechosa enseñanza que se tradujo en una admirable versión. Huelgan los parciales reparos para una interpretación la más digna y la más respetuosa. Arata, en un personaje de casi invencibles dificultades; Luisa Vehil, que mostró la substancia dramática de su temperamento; Felisa Mary, Berta Gangloff, González y Martínez Allende; las breves palabras de Xavier Bóveda sobre la personalidad del ilustre pensador español, y la presencia de un público de calidad, todo constituyó para D. Miguel de Unamuno un homenaje a su esclarecido talento. Y una nota de calificado linaje artístico en la presente temporada teatral.

M. L. F.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S